

Lección Bíblica para la Escuela Sabática 15 de Julio 2017

2 - EVANGELIZACION: LA MISION SUPREMA DE LA IGLESIA

Estudio de la semana Hechos 2: 42-47; 4: 32-33 Pr. Robson Krapp

Texto base

"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones. Y toda persona tenía temor: Y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes; Y vendían las posesiones, y las haciendas, y las repartían a todos, como cada uno había menester. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón, Alabando a Dios, y teniendo gracia con todo el pueblo. Y El Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos." (Hechos 2:42-47)

INTRODUCCIÓN

¡Evangelizar es la misión suprema de la Iglesia y de cada uno de nosotros los cristianos! Obedecer a Jesucristo, no se resume a frecuentar los cultos, leer la Biblia, participar de todas las actividades y congresos y luchar contra el pecado. Cuando hacemos esto, casi siempre estamos pensando en "nosotros", en el "yo". Para que sigamos y obedezcamos a Cristo, debemos llevar el Evangelio a todos los pueblos, y para predicar el Evangelio de verdad, debemos alterar el orden de nuestras prioridades. En el mundo moderno, quizás la mayoría de nosotros ordene las prioridades de la siguiente manera: yo (familia), Dios y finalmente el prójimo; y a la verdad, lo que aprendemos con Cristo es que este orden debe ser: Dios, el Prójimo (familia) y si es que al final ¡el "yo"! ¿Será que nos estemos comportando de esta manera? ¿La Iglesia moderna está siguiendo las órdenes de Cristo y cumpliendo la misión suprema de evangelismo? ¿Está siendo el evangelismo nuestro blanco? El estudio de esta semana nos trae una serie de textos bíblicos, pensamientos y reflexiones para ayudarnos a entender nuestra gran misión como Iglesia: que es el evangelismo, en este contexto y momento tan difícil para toda la fe cristiana en este tiempo en que vivimos.

EL "SER IGLESIA" EN NUESTROS DÍAS "EL EVANGELISMO DE NOSOTROS MISMOS"

Lo que es peculiar al Evangelio cristiano es que aquellos que son llamados a ser sus testigos se han comprometido afirmando públicamente de que él es verdadero – verdadero para todos los pueblos en todas las épocas – y al mismo tiempo tienen prohibido ejercer la coerción para imponer esto. Por esto, se exige de aquellos que sean tolerantes con la negación, en el sentido de que es necesario tolerar todas las creencias porque a la verdad es que no debemos desconocer que todos tienen los mismos derechos. La tolerancia exigida al cristiano no es algo que él necesita ejercer a pesar de su convicción de que el Evangelio es verdadero, sino que justamente por causa de esta creencia.¹⁷

Una de las grandes dificultades del evangelismo hoy en día se centra en el hecho de que al mismo tiempo que crece exponencialmente la necesidad de llevar el mensaje de Cristo a un mundo marcado por el pecado y por el odio, crece en la misma proporción y pone una etiqueta negativa a todas las religiones monoteístas (¡en especial la cristiana!), en parte causado por la actuación terrorista del Islam; en parte por el crecimiento de sectas seudo-cristianas que traen engaños, fundamentalismo y confusión por su sincretismo; en parte por el mensaje del Evangelio que en su esencia es amor pero exige arrepentimiento y apartamiento del camino del pecado y del mal.

Otro serio desafío, es que la Iglesia Cristiana "moderna", en especial el "cristiano moderno" (¡recordemos que la Iglesia no es nada más que una reunión de creyentes!), está demasiado adormecida, sin sentido crítico y de una cosmovisión cristiana genuina, que lo sitúa en el mundo secular, en el universo "moderno"; que son condiciones básicas para un evangelismo eficiente. Nosotros que deberíamos ser sal de la tierra y la luz del mundo, nos volvemos enojones e insípidos por no poseer la madurez suficiente para poder relacionarnos con lo que está en nuestro entorno. Queremos enseñar y evangelizar por la coerción, y en verdad, ¡el simple hecho de ser cristiano nos impide esto!

Tantos son los años que han pasado y aun así heredamos y nos apegamos a modos y costumbres (algunos importantes, pero la mayoría totalmente innecesarios). Muchos de nosotros se apartan del mundo, poniéndose en una postura de seudosantidad, nuevamente pensando en el "yo" pero olvidando que no fue esta la orden de Cristo y tampoco su ejemplo. El Cristo que conocemos a través de la Biblia, interactúa (¡y aún lo hace!), de forma tranquila, humilde y madura con todos en su alrededor (¡prostitutas, ladrones, asesinos, mentirosos, adúlteros, como usted y yo!), esperando el momento para una vez más decir "arrepiéntanse y crean en el Evangelio".

¿Cuántas veces dejamos de invitar una vecina que está pasando por una situación difícil para que asista a la semana de oración simplemente porque ella se viste

www.ib7.cl

¹<u>Michael W. GOHEEN</u>, <u>Craig G. BARTHOLOMEW</u>. *Introducción a la cosmovisión cristiana*). São Paulo, Vida Nova, 2016, pg. 186.

de manera indecorosa? ¿O criticamos al joven deseoso de tocar la batería en el culto por no ser un "instrumento de Dios"? Cuántos de nosotros, muchas veces sinceros de corazón decimos que no vamos al teatro, al cine, o no escuchamos música del mundo, sin notar que mucho del llamado material "gospel" es en gran proporción herético. No, la Iglesia no está cumpliendo su papel de evangelismo. Nosotros hemos fallado para con Dios y con nuestros hermanos que nunca escucharon hablar del Evangelio, y estas fallas han nacido de nuestra falta de madurez cristiana, en la soberbia idea de que poseemos la verdad, y sin embargo esto no basta!

Como Iglesia; ¿cómo podemos evangelizar el mundo si no sabemos con certeza como evangelizarnos nosotros, o mejor, si no sabemos cómo evangelizar a "nosotros mismos" teniendo la debida madurez y preparación?

Es notorio que hoy muchas personas "van" a la Iglesia, pero, ¡pocas "son" Iglesia! Muchas personas hoy poseen una "convicción" religiosa, pero pocos se entregan verdaderamente a la "conversión", y esto sirve de mal ejemplo a un mundo que nos etiqueta como hipócritas, fundamentalistas, falsos y aprovechadores. Parece duro, ¡pero es verdad en algunos casos! ¿Quién no ha oído que "todo pastor es ladrón" o que todo creyente "es un sinvergüenza"? Desgraciadamente es esta la visión que el mundo secular, en su mayoría, tiene de nuestros ministros y de nosotros los cristianos. Nosotros sabemos que no es así, ¡y no todos somos así! Por esto, ¿Cómo presentar otra verdad, si no logramos siquiera trazar los puntos de intersección con este mundo y su pensamiento? ¿Cómo nos presentaremos como ejemplo? ¿Será que hemos sido Iglesia o solo hemos asistido a la Iglesia? ¿Cómo evangelizar el mundo y cumplir la misión suprema de la Iglesia, si ni siquiera hemos realizado el "evangelismo de nosotros mismos" y de los "nuestros"? ¿Hemos sido como iglesia testimonio del Evangelio?

LA IGLESIA COMO "TESTIMONIO"

"Todos los creyentes eran de un solo sentir y pensar: Nadie consideraba suya ninguna de sus posesiones, sino que las compartían. Los apóstoles, a su vez, con gran poder seguían dando testimonio de la resurrección del Señor Jesús. La gracia de Dios se derramaba abundantemente sobre todos ellos." (Hechos 4:32-33 NVI)

La visión post-moderna acerca del cristianismo – acerca de los cristianos – es en general muy negativa y en parte correcta. La Iglesia moderna, generalmente, no ha dado un buen testimonio. Sabemos que muchas iglesias y cristianos serios se han empeñado en llevar y dar testimonio del Evangelio a todos los pueblos, pero en medio de tantas y nuevas corrientes teológicas además de diferentes modas; estos pasan casi desapercibidos. ¿Pero qué es ser testigo y que significa testificar?

La palabra griega "martyria", significa testimonio o testificar. Desde la antigüedad y hasta hoy, testificar significa ser llamado frente a las autoridades o a un grupo de personas para relatar algo que presenció o vivió. Testificar significa tener la disposición a decir la verdad de manera clara y objetiva y defender esta verdad con todas las fuerzas necesarias y posibles para que sea aceptada por los que la oyen. Esto, en el sentido

literal de evangelizar, no implica usar la fuerza y sí el ejemplo.² Como dijo Giovanni di Pietro di Bernardote.³: "Predique el Evangelio en todo tiempo, Si es necesario use palabras".

Un ejemplo de testimonio es el que Pablo dio delante del Sanedrín (Hechos 23:1) con tanta integridad, madurez, dignidad y seriedad que irritó profundamente al sumo sacerdote Ananías.

El evangelismo, misión suprema de la Iglesia, nace del testimonio. Testimoniar como Iglesia o como cristiano es una orden (Hechos 1:8), un honroso regalo (1 Timoteo 1:11-14), una actitud de amor (1 Tesalonicenses 2:8-9; Efesios 3:1-2) y un instrumento de cuidado con la salvación ajena (Hechos 2:36-41: 13:42-44).

La gran mayoría de nosotros los cristianos encuentran hoy dificultades en evangelizar o incluso se engañan porque:

- Estamos acostumbrado a dar testimonio de una doctrina, un rito litúrgico, una corriente teológica, el nombre de una denominación y no sencillamente a Cristo (1 Corinto 2:1-5). Evangelizamos como si quisiéramos traer nuevos amigos y miembro a un club y no porque necesitamos ayudar a traer el mensaje de las buenas nuevas de salvación al mundo.
- Aún no tenemos o no hemos cultivado experiencias personales e íntimas con Dios que nos reviste con el Espíritu Santo y nos exhorta a testificar (Hechos 22:14-21). Sin la certeza de la presencia de Dios a través del Espíritu Santo instruyéndonos y guiándonos seriamos como ciegos guiando a ciegos (Mateo 15:14).
- ¡No somos buenos ejemplos! (1 Juan 1:7-10: 1 Pedro 3:15-16).
- No estudiamos y conocemos suficientemente la Palabra de Dios y Su plan de salvación para nosotros (1 Timoteo 4:1-2; Colosenses 1:27-28; 3:16 y Lucas 24:25-27) y por lo tanto no logramos instruir a otros.

LA APOLOGÉTICA CRISTIANA, Y LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Una derivación de la palabra apologética, significa en su sentido primordial y esencial, "una defensa fundamentada de la fe cristiana". A medida que se amplía el campo donde la Iglesia necesita sembrar el Evangelio, aumenta la necesidad de una preparación para buscar integridad y preparación intelectual para la evangelización y la defensa de la fe. Pedro nos exhorta pidiendo que la defensa de la fe sea hecha con preparación.

"Sino santificad al Señor Dios en vuestros corazones, y estad siempre aparejados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros: Teniendo buena conciencia, para que en lo

_

²TEIXEIRA, Joaquim de Souza. Hermeneútica del testimonio [RICCEUR P. 1972]: Didaskalia 21 (1991), p. 35.

³Mas conocido como Francisco de Asís.

que murmuran de vosotros como de malhechores, sean confundidos los que blasfeman vuestra buena conversación en CRISTO" (1 Pedro 3:15,16).

En nuestra sociedad postmoderna cuanto mayor el nivel social y académico más oiremos personas definiéndose como ateos, agnósticos, etc. Es extremadamente difícil llevar el evangelismo como Iglesia misionera a un público que sigue ciertos modismos y tendencias relativistas. Ser cristiano y heterosexual es lo mismo que homofóbico e intolerante; ser ateo y homosexual es lo contumaz y políticamente correcto (sic). Existen varias barreras intelectuales a la fe, y casi todas ellas se apoyan en dos pilares (¡muchas veces de forma inconsciente!), siendo ellos la auto suficiencia (¿para que necesito de Dios si lo tengo todo?) y el desconocimiento o falta de conocimiento de la Biblia e del Evangelio. Con estos dos pilares nacen preguntas o expresiones del tipo "¿cómo Dios permite que exista tanto sufrimiento en el mundo?", "¡la ciencia volvió al cristianismo irrelevante!", "¡la Biblia es un libro de ficción!", etc. ¿Cuántos de nosotros estamos realmente preparados para defender nuestra fe de estas acusaciones? Y la Iglesia en su suprema misión de evangelizar; ¿está lista?

Es importante resaltar que una tendencia muy común en nuestros días (y por tanto un gran error estratégico), es querer separar la teología académica de la Iglesia y viceversa. Vemos excelentes teólogos haciendo apologética, lanzando grandes trabajos académicos y de defensa de la fe, que no circulan en nuestros púlpitos, parte por creer ser de un teórico avanzado, parte porque los pastores, presbíteros y miembros no lo entienden como algo "importante" (¡nuevamente el "yo" primero que el "ellos"!) y se quedan cómodos con el mensaje de "agua con azúcar".

Observamos estructuras eclesiásticas enteras preparadas para criticar el conocimiento teológico por creer que es de alguna manera "frío" sin aclarar que sin él no se hace apologética. Destaquemos aquí que la apologética no produce la fe pero si el conocimiento para defenderla; fe que está siendo considerada cada vez más como una aprobación intelectual por los no-cristianos. Entonces surge una pregunta: ¿Basta tener el conocimiento teológico para una correcta apología de la fe Cristiana?

Uno de los grandes *antimonios* de la fe cristiana está en la ecuación: "soberanía divina x responsabilidad humana en la salvación". Por siglos se ha discutido este tema que hasta hoy perdura en nuestros templos, púlpitos y seminarios. En paralelo, existe la discusión sobre la parte de responsabilidad de la Iglesia en la misión de evangelizar y llevar la buena nueva a lodos los pueblos, y la acción de Dios, que permite y facilita esta acción. ¿Estamos académicamente preparados? ¿Pero esto basta? ¡Por cierto que no!.

Nuestra misión fundamental del evangelismo como Iglesia nace del conocimiento de la Palabra, en el ejemplo, en el buen testimonio, pero que solo florece y da los debidos frutos por medio de la acción del Espíritu Santo de Dios frente a nuestras oraciones y súplicas. De nada sirve un excelente conocimiento teológico sin la debida acción de Dios usándonos para servir. Cuando de verdad el Espíritu Santo actúa en nosotros, nos transforma y usa, mas aún cuando buscamos incesantemente aprender y servir, es que comenzamos a ser una Iglesia misionera y evangelista.

¿A QUIÉN ESTÁ SIRVIENDO LA IGLESIA MODERNA? ¿CUÁL ES EL BLANCO?

Utilizando una metáfora de C.S.Lewis de su excelente libro "Cristianismo Puro y Simple", imaginemos en este momento en el zaguán de una casa donde cada uno de nosotros está, y donde tenemos que escoger para vivir, una de las puertas de las habitaciones del interior de esta casa. A pesar de haber sido su primera publicación en 1942, esta metáfora no podría ser más actual. Nosotros los cristianos nos encontramos con diversas puertas y denominaciones cristianas que nacen todos los días. Cada una de ellas con teologías, liturgias, doxologías, modos y costumbres diferentes. ¿Pero dónde está la ortodoxia? O aún como cita C.S. Lewis, ¿en cuál de estas puertas se encuentra lo sagrado? Estamos en un tiempo donde la llamada Iglesia Cristiana diverge en muchos aspectos, y las personas escogen "las puertas" por las razones erradas. A algunas personas les gustan los templos llenos, alegres, con música a volumen alto, y presentaciones tal cual es un show. Otros buscan puertas creyendo que por dar mucho, mucho recibirán e intentan negociar con Dios. Otros buscan locales donde se sientan útiles, tengan cargo y asientos importantes; pero, ¿serán estas las razones verdaderas para escoger una puerta?

"Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos?" (Mateo 7:13-16).

Penosamente gran parte de las iglesias cristianas modernas – o que se dicen cristianas – están llenas de devoradores, de lobos con piel de oveja, que arrebatan multitudes no porque están obedeciendo al mandamiento de Jesucristo en la gran comisión, pero porque deseaban llenar sus alcancías de los diezmos y ofrendas de un pueblo carente de la palabra y atención (Mateo 7:21-23).

Llegamos a un punto donde necesitamos "evangelizar a los evangélicos" ¡y esto está en total armonía con lo que Jesucristo nos dijo que ocurriría! Ahora hagamos una reflexión, si estas seudo-iglesias cristianas no sirven a Dios, ¿a quién ellas sirven? La esencia del evangelismo y la misión de la Iglesia cristiana verdadera consiste y se resume en un único blanco, que es traer la palabra de Dios a "todos" los pueblos presentando a Jesucristo como único Señor y Salvador.

¿Qué hemos hecho para aclarar a este pueblo que busca a Dios pero escoge las puertas equivocadas? ¿Estamos sirviendo a nuestro Señor de forma abnegada, pensando primero en el prójimo y después en nosotros mismos? O, ¿nos hemos preocupado solamente de nuestra salvación? ¿Es a Dios que estamos sirviendo? ¿Está lo sagrado en la puerta o camino que escogí?

UN NUEVO HOMBRE = UNA NUEVA IGLESIA

Hace algunos meses, esperando en una sala de espera, yo estaba sentado al lado de dos señoras que hablaban de sus convicciones religiosas. Una de ellas "testificó" el hecho de haber dado una ofrenda más grande aquel mes y de haber recibido una bendición por esto. La otra asentía y confirmaba que con ella algo idéntico ya había sucedido. Pocos minutos después de este diálogo, las dos comenzaron a "hablar mal" a algunas personas sin ningún afecto utilizando las más diversas groserías. Siempre ha existido una sutil, por tanto profunda diferencia entre el camino que lleva a una convicción religiosa y el camino que lleva a la conversión.

Ser cristianos en nuestros días nos pone una etiqueta, cuya percepción por gran parte de la sociedad está muy alejada de lo que verdaderamente Jesucristo espera de nosotros. Los verdaderos cristianos, los convertidos - recordando que esta es una vía dinámica, intensa, inconstante, con curvas, precipicios, tropiezos y subidas – entienden que su salvación es únicamente un don de Dios, y como míseros pecadores, nada de lo que hagamos nos justifica delante del Padre. ¡Somos justificados por la gracia por medio de la fe y nada de esto está directamente relacionado a una convicción religiosa! El cristiano verdadero, maduro, es aquel que visualiza y reconoce su naturaleza mala, vil, impía y que diariamente medita y pide la acción del Espíritu Santo de Dios en su vida para superar esta naturaleza. Toda conversión solo se inicia de esa manera, reconociendo nuestra humanidad débil y destructiva, y no por decir que se es un creyente, evangélico o miembro de tal o cual iglesia. Es imprescindible congregarnos, hacernos presentes en la casa del Padre, vivir la alegría de compartir con los hermanos. dar nuestros diezmos y ofrendas, por lo tanto nada de esto tiene valor si no nos entregamos a Cristo, consagrando nuestra existencia, pidiendo y luchando por una constante regeneración y sirviendo a Él con nuestros dones y talentos. Es muy común en el medio evangélico escuchar aquella expresión típica: "¿Usted acepta a Jesús como su Señor y Salvador?". Y, diariamente millares de personas dicen "sí" lo que ciertamente es muy bueno. Sin embargo, existen algunos aspectos que necesitamos repensar pues creo que como evangelistas, como Iglesia que tiene como su misión más importante llevar el mensaje del Evangelio a todos los pueblos, hemos estado un poco equivocados. Seguir a Jesucristo, es mucho más que un sí, yo acepto, o un sí, yo creo. Para que la semillas de Dios germine en nuestros corazones, primero necesitamos reconocer y avergonzarnos de todo lo que somos (Isaías 64:6).

Hemos producido muchos convencidos religiosos, personas que frecuentan diligentemente los cultos, entregan sus diezmos, hacen sus estudios, pero que son incapaces de reconocer cuan indignos somos de la salvación. Esto mismo, por nosotros mismos, todos somos totalmente indignos de la salvación, y quien nos tornó dignos fue Jesucristo al entregarse por nosotros. Este debe ser el mensaje principal y sencillo que como cristianos e iglesia misionera debemos llevar a las personas. Creo que uno de nuestros grandes errores se inicia cuando preguntamos al otro de forma directa, objetiva y por tanto sin una preparación: ¿Usted acepta a Jesús como sus Señor y Salvador? Preguntar a una criatura si ella acepta a su Creador, sin este tipo de reflexión, suena casi como ofensivo. Aquel que Es, y siempre será, es el que tiene que perdonarnos y aceptar si fuera por voluntad de Él. Los convencidos religiosos, pero que no sufrieron

una conversión real, adoran placas de denominaciones, toman pequeñas divergencias teológicas y las usan como piedra de tropiezo para con su prójimo; y todo esto por un motivo muy simple, ellos aún no tuvieron una experiencia personal y de entrega a Cristo Jesús. Seamos convencidos religiosos, pero no nos olvidemos que nuestra conversión apenas se inicia cuando "matamos" el viejo hombre que antes existía en nosotros y que luego de este renacimiento podemos ser iglesia, y una iglesia misionera que lleva el evangelio a todos los pueblos.

CONCLUSIÓN

Restaurante lleno ayer en el almuerzo, pido permiso a un joven matrimonio y me siento a su lado. Bajo la cabeza y en silencio oro en agradecimiento por la comida. Cuando abro los ojos, los dos me miran con extrañeza. La joven sin contenerse me dice en tono irónico: ¡"yo no creo en la existencia de Dios"! Yo sonrío y le pregunto: ¿Usted conoce a Telmo, marido de Janaína, padre de Julia que vive en Cascadura? Ella ríe y me responde que no. Antes de que ella pudiera responder, ataco con lo siguiente: ¿Entonces usted no sabe en realidad si ese y esas personas existen, correcto? Ella visiblemente incomodada asiente. Le explico entonces que Cascadura es el nombre del barrio donde me crie y donde un día fui presentado, y se de él y de su familia pues nos hicimos amigos y tenemos una relación personal e íntima hace años. Si yo no hubiera sido presentado a Telmo, no lo conocería y quizá no creería que existe. Hoy, Telmo es uno de mis mejores amigos. ¡Así Dios es para mí! Un día fui presentado a Él, y desde entonces Él es parte de mi vida. Por lo tanto, en mi caso, no es una cuestión de creer o no, pues yo sé de Dios, yo conozco a Dios, ¡Dios es mi mejor amigo! Oír una frase del tipo "Dios no existe" es para mí de la misma forma que "el sol no existe" o "los árboles no existen". ¡Solo de forma ilógica e irracional! Hasta más irracional, pues toda la existencia depende de la existencia de Él. Ellos me escucharon con atención, y continué diciendo: creo que la mayoría de las personas que dicen no creer en Dios, nunca permitirían ser presentadas o si fueron presentadas. Nunca se permitirían tener una experiencia de intimidad con Él. Como cualquier amistad, la empatía y el conocimiento nacen con la convivencia. Sin la dedicación, la oración, la lectura y el estudio de la Palabra, o simplemente sin las conversaciones íntimas que podríamos mantener diariamente con Dios, no llegaremos a conocerlo, tampoco a oírlo, que siempre nos habla de manera muy particular. Digo a la pareja: si ustedes no creen en Dios, jes porque todavía no lo conocieron! Ellos se quedan en silencio sin saber que decir y entrego mi tarjeta con los teléfonos y me ofrezco para presentarlo. Ofrezco el estudio bíblico. Me dicen que lo pensarán, agradecen y se retiran en silencio. Imagino cuantas personas aún no se les ha presentado a Dios y a los que fueron presentados, no continuaron nutriendo una relación personal con Él. Pienso en las oportunidades que perdemos de hablar más de Dios, sea a través de nuestras actitudes, gestos o palabras. Pienso en las oportunidades que perdemos de hablar más con Dios. Que podamos reflexionar a quien estamos sirviendo como Iglesia, como cristianos, pensando sobre nuestras elecciones y decisiones. Que podamos escoger al prójimo en vez de nosotros, al colectivo en vez del "yo" y la puerta estrecha que nos llevará a nuevo nacimiento y a la verdad, siendo Iglesia y finalmente cumpliendo la misión fundamental de la misma que el evangelismo es hecho por adoradores en espíritu y verdad.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

- 1. ¿Por qué debemos testificar como cristianos y como Iglesia?
- 2. ¿Cuáles son las mayores dificultades que encontramos para ser testimonios efectivos y eficaces?
- 3. ¿Cuál es la importancia de la apologética cristiana?
- 4. ¿Puedo evangelizar sin haber tenido una real conversión y un nuevo nacimiento?
- 5. ¿Cuál es la misión fundamental de la Iglesia?
- 6. ¿Estamos realizando esta misión de forma efectiva? ¿En qué podemos mejorar?

Pr. Robson Krapp – Autor / CBSDB

Pb. Heriberto Cid Campos - Traducción / IB7D

Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión / IB7D

Pr. Manuel Marambio Torres - Edición / IB7D